Educere
ISSN: 1316-4910
educere@ula.ve
Universidad de los Andes
Venezuela

Jáuregui, Ramón M.

El método de Lancaster

Educere, vol. 7, núm. 22, julio-septiembre, 2003, pp. 225-228
Universidad de los Andes
Mérida, Venezuela

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35602213

Cómo citar el artículo
Número completo
Más información del artículo
Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EDUCERE, EL AULA, VIVENCIAS Y REFLEXIONES • ISSN: 1316-4910 • AÑO 7, Nº 22, JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE, 2003 • 225-228

EL MÉTODO DE LANCASTER

Fecha de **recepción:** 27--2-03
Fecha de **aceptación:** 13-03-03

Ramón M. **Jáuregui**
Universidad de Los Andes - Escuela de Educación

Introducción

Muchos descubrimientos son fruto del azar, en el sentido de que se encuentran cuando la búsqueda está enfocada hacia otro objetivo. Investigando hechos de la historia venezolana en el Archivo de Indias, en Sevilla, me topé con el periódico "El Fanal de Venezuela" de 1820, en cuyos números se describe prolijamente el método lancasteriano tan criticado por Simón Rodríguez, método que había creído que era introducido por los patriotas, cuando en realidad se quiso implantar en los últimos tiempos de la colonia para dar un impulso a la educación. Después de leerlo y comparar con lo que afirma Rodríguez hay que concluir que sus críticas no son tan fundadas como parece y que se deja llevar por la frustración que significó el que Bolívar no quisiera poner en práctica en las nuevas repúblicas el método de Rodríguez.

Cuando estudiaba a Simón Rodríguez en los Archivos de Indias, en Sevilla, y leía las duras críticas que hacía al método de Lancaster llamando a sus escuelas "escuelas de vapor a imitación de las sopas Runfort[1] , crítica que se torna más sarcástica después que el 31 de enero de 1825, Bolívar, a los pocos días de haberse separado de Rodríguez, decreta en el Perú "que el sistema lancasteriano es el único método de promover pronta y eficazmente la enseñanza pública" y manda a continuación "que se establezca en la Capital de cada Departamento una Escuela Normal, según el sistema de Landcaster"[2] , pensaba que se debía más a celos y envidia que al propio método de Lancaster. Esto hizo que me planteara varios interrogantes, como, cuál era el origen de este sistema, cuáles eran sus fundamentos, qué se proponía y, sobre todo, tenía la convicción de que era un método aprobado por los patriotas, presuponiendo un total desconocimiento del mismo en tiempos de la colonia.

Y cuál fue mi sorpresa cuando, buscando otros tópicos, encontré en el periódico caraqueño, el Fanal de Venezuela, en 1820, cuando Caracas era aún colonia, no

sólo su origen, sino su descripción y aprobación por parte de las autoridades españolas de la colonia, lo que quiere decir que los patriotas aplicaron lo que los realistas no tuvieron ocasión de hacer por los trajines de la guerra.

El método viene expuesto en tres fascículos del periódico "El Fanal de Venezuela" y consta de cinco capítulos en los que trata del origen y progreso de este método, de los principios en los que se fundamenta, de su organización general, de la división de la escuela en clases y de la división entre tutores y pupilos, dejando entrever los grandes beneficios que aporta en la educación[3] .

A continuación se presenta el texto que, a mi modo de ver, no necesita mayor explicación, y que una vez entendido me hace pensar que Rodríguez, al criticarlo, se dejó llevar más de su pasión, tal vez celos, que de la solidez del mismo.

Dice así:

"Enseñanza mutua:

CAPÍTULO PRIMERO: origen y progresos: Hemos ofrecido manifestar en qué se funda este nuevo descubrimiento y vamos a cumplirlo; pero creemos que tanto por satisfacer la natural curiosidad que todos tienen, como por hacer el honor debido a la memoria del inventor, debemos consagrar algunas líneas a dar una pequeña idea sobre el origen y progresos de este arte económico.

El Autor que nos proporciona las noticias que vamos a dar es Francés, que como buen Francés quiere persuadirnos que en el año de 1870 el Caballero Paulet formó en Francia un establecimiento bajo lo mismos principios del arte que vamos a describir y que arrastró en pos de sí el torrente revolucionario, sin dejar de él la más remota idea.

No nos metamos en contradecir el deseo que todos tienen de atribuir a su Patria los más brillantes inventos, pero siguiendo a el mismo autor concedamos a la Inglaterra el derecho de este descubrimiento en nuestros días y el reconocimiento a que es tan creedora.

El Dr. Bell, siendo capellán en el fuerte de San George en Madrás, fue el primero que en el año de 1786 puso en plante este arte que tantos bienes debe proporcionar a la ilustración de los pueblos. Su establecimiento llegó al grado de extensión que debía esperarse del genio de su autor y la instrucción pública fue conocida en una parte del mundo en que apenas había una idea de ella. En el año de 1795 fue obligado el Dr. a regresar a Europa y tuvo que pasar por el dolor de abandonar su establecimiento; no obstante el gozó el placer de recibir después de algunos años un testimonio del agradecimiento y buena memoria de sus discípulos.

El Dr. Bell permaneció retirado en una provincia luego de su regreso a Inglaterra, y aunque escribió un tratadito sobre su método instructivo, quedó confinado en un rincón de la tina del librero y su invención permaneció en la oscuridad, hasta que otro hombre observador puso en planta uno semejante debido a una particular meditación.

Mr. Lancaster, de la secta respetable de los Quakeros, abrió en 1798 una escuela en el Barrio de Sulhwark de Londres, para los niños pobres, y anunció que enseñaba a leer, escribir y contar por la mitad que en cualquiera otra parte. Su método, exceptuando algunas alteraciones, era el mismo que el del Dr. Bell, y los progresos que en él se hacían llamó la atención de las personas más distinguidas. Mr. Lancaster obtuvo la protección de muchos ilustres personajes y su escuela contaba en 1805, 800 niños y 300 niñas.

Al renombre de la escuela de Mr. Lancaster se siguió una noble lucha, una guerra generosa, digna de un pueblo sabio, gobernado por hombres ilustrados y benéficos. Viéronse establecer porción de sociedades, hijas de aquel celo patriótico que es indisputable a los Ingleses y bajo la protección de esas, recibir este método de enseñanza todo el incremento y solidez de que era susceptible.

Arribó también la época en que el nombre del Dr. Bell fuese conocido y no pudiendo negarle la primacía en esta brillante invención, le hicieron salir de su retiro para generalizar su método de enseñanza; bajo su dirección, auxiliado de la clerecía y grande propietario, en menos de ocho años se contaban ya 60 mil discípulos.

Los que siguen el método del Dr. Bell, no admiten ninguno de los usos de Mr. Lancaster, y o que prefieren a este último se resisten a reformar algunas de sus reglas por más que estén caracterizadas de pueriles e inútiles. Colocada entre estos dos partidos la indiferencia de un extranjero va a reunir lo que hay de preferente en ambos métodos, que será lo que se hallará en los capítulos siguientes. Se indicará además, por notas, lo que pertenece a cada uno y también que pertenece a ambos.

CAPÍTULO SEGUNDO: principios del método propuesto: Extender los beneficios de la educación; abreviar las dificultades y disminuir los gastos: tal es el objeto que se proponen los apreciables autores del método cuyo origen y progresos hemos descrito. Auxiliados por sus luces y desinteresados sobre sus particulares pretensiones, nuestra empresa será fácil. Ella consistirá en hacer una prudente elección entre los diferentes procedimientos que cada uno de ellos ha puesto en uso, y formar un método de enseñanza y disciplina simples y de una ejecución practicable en todas parte. Este método comprende la organización general de las escuelas y la división del trabajo con respecto al grado de instrucción de los niños"[4] .

EDUCERE, EL AULA, VIVENCIAS Y REFLEXIONES • ISSN: 1316-4910 • AÑO 7, Nº 22, JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE, 2003 • 225-228

"CAPÍTULO TERCERO: organización general: El local para la escuela debe consistir en una gran sala, si pudiera ser, oblonga, bien ventilada y calculada de modo que cada niño pueda ocupar cerca de dos pies cuadrados. Todo el centro debe quedar libre para la repetición de las lecciones y los lados de la pared guarnecidos por seis órdenes de arcos en escalones, en forma de anfiteatro.

A derecha e izquierda, frente del anfiteatro, se colocarán otros bancos con su mesita por delante, destinados a la primera clase para aprender a trazar las letras del alfabeto sobre la arena, como indicaremos más adelante.

En el centro de la línea opuesta al anfiteatro, estará el bufete del Maestro que desde allí inspecciona y dirige todos lo movimientos. Esta distribución me parece preferible a las del Dr. Bell y Mr. Lancaster, a la primera porque ella proporciona a los muchachos el medio de estudiar sus lecciones sentados y estando a la visa del maestro; a la de Mr. Lancaster, porque ella establece en el centro del lugar de las repeticiones logrando con esto más unión en los movimientos, más desahogo para los discípulos, y más facilidad de que los celadores subalternos velen en sus respetivas clases.

Reunidos los jóvenes en esta disposición, se procederá:

1.- A la división en clases, compuesta cada una de un número de muchachos de un mismo grado de instrucción, empezando desde los que nada saben, hasta aquellos que no saben todo lo que deben aprender, es decir, leer, escribir, contar, a conocer el catecismo, las oraciones, y los principales dogmas de la religión, y los principios constitucionales que están ordenados por el gobierno.

2.- A dividir los niños de una misma clase en tutores y pupilos, es decir que, sobre veinte y cuatro niños supongo a los doce tutores de los otros doce, y puestos a su lado.

3.- Al nombramiento para cada clase de un instructor y un asistente de instructor, que son los dos niños más instruidos en cada clase y cuyas funciones serán las de presidir y hacer el oficio de preceptos.

4.- Al nombramiento para cada clase de dos niños suplentes, escogidos entre los de más edad y más instrucción, que son otros tantos delegados del Maestro de la escuela para la inspección general, para llevar las listas, hacer ejecutar las oraciones, y en una palabra, para reemplazar al Maestro siempre que tenga que ausentarse del local.

5.- A la distribución de los libros, cartas y pizarras que sirven a cada clase y al establecimiento de los registros en que conste los profesores de cada uno y el movimiento general de la escuela.

Vamos a examinar en detalle cada una de estas disposiciones e un capítulo particular.

CAPÍTULO CUARTO: División de la escuela en clases: El principal fundamento de la división por clases es que cada niño se encuentre en su nivel, es decir, que esté reunido a un número de jóvenes que sepan lo mismo y que no sepan más que él. De este modo ningún niño perezoso o rudo retarda el delante de los demás. El quedará, es verdad, más tiempo en la misma clase, pero tarde o temprano él vendrá a ser el más instruido y subirá a una clase superior. Esta división tiene la ventaja de hacer que cada clase no sea más que una fracción de la escuela, que ella no exige ni un local ni un maestro particular, y que el movimiento se opere simultáneamente en todos los grados de instrucción.

Entonces no se ven a los pequeñitos con los brazos cruzados o distraídos mientras que se les hace repetir a los grandes, y estos no están obligados a oír de aquellos las lecciones elementales que ellos saben ya, y les hacen perder el tiempo.

Todas las clases están colocadas en círculo de la sala, con el instructor en medio de cada círculo. Todos hablan a un tiempo; pero la costumbre de fijar su atención sobre un punto separado y la extensión del salón, impiden que este murmullo cause confusión. Cuando una clase hace demasiado ruido el uno de los suplentes debe hacer que se modere. El punto importante es el de evitar la pérdida de

EDUCERE, EL AULA, VIVENCIAS Y REFLEXIONES • ISSN: 1316-4910 • AÑO 7, Nº 22, JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE, 2003 • 225-228

tiempo y no enseñar cada cosa sino a los que tengan igual capacidad; de que se sigue que cuando más numerosa es una escuela más fácil es la instrucción, que es lo que no sucedía en los antiguos métodos. En efecto, cuanto mayor sea el número de muchachos, será mayor la subdivisión, se podrá hacer repetir a treinta niños tan fácilmente como a diez, y la emulación tendrá un superior estímulo cuando cada niño se vea ascender sobre mayor número de condiscípulos.

Luego que un niño ha adquirido un rango alto en su clase y que sabe sostenerla algún tiempo debe tener el derecho de elegir, entre quedarse de instructor en la mima clase o ascender a ser el último en la que se siga. Si toma este último partido y progresa en la otra clase se mantendrá en ella y de no, se le obligará a volver a la inferior. Lo mismo debe ejecutarse con cuantos por distracción, olvido o rudeza atrasan en sus clases, y no hay especie de esfuerzos que los niños no hagan para evitar este humillamiento. Ellos saben, por otra parte, que todo depende de sí mismos; que no hay el recurso de la protección, puesto aunque alguno hubiera sido ascendido por favor a otra clase superior, sería en ella tan inferior, que no podría mantener si pasar mil bochornos.

De este modo no se ve en estas escuelas, lo que sucede muy continuamente en las pensiones y colegios, de donde salen los jóvenes desaplicados o torpes lo mismo que entraron. Los más limitados aquí, terminan siempre por llegar tarde o temprano al fin de la instrucción, que aunque sin duda, es elemental, abraza aquello que es útil conocer para todas las situaciones de la vida.

Es muy raro en los colegios el hacer doblar las clases a muchos niños y de aquí nace que aquellos que no están al nivel de los demás se atrasan en sus estudios y jamás pueden avanzar por más esfuerzos que hagan. Una gran subdivisión y un movimiento continuo en la clarificación son dos medios excelentes, sobre todo en la educación elemental.

El número de la clase depende del número de escolares y de su grado de instrucción. Si son a lo más mil o a lo menos doscientos ellos podrán formar diez clases, que es el número más conveniente. Si son menos se pueden reunir varias clases en una sola y bajo la dirección de un instructor.

Cuando los niños son muy numerosos, por ejemplo, mil, en este caso se subdividen las clases y se pone a cada sección un instructor[5] .

CAPÍTULO QUINTO: división entre tutores y pupilos: después de la división que dejamos indicada, cada niño adelantado en su clase está sentado al lado de aquel de quien es tutor; él le explica aquello que sabe mejor que el otro, le evita con esto grandes dificultades y aun él mismo aprende mejor su lección, por aquello de docendo docetur. El amor propio del uno excitado por aquella preeminencia que le han dado sobre su vecino y la emulación del otro está estimulada igualmente por salir de aquella especie de tutela y llegar a ser director de uno de sus camaradas. Esto es muy común en la sociedad. ¿Quién es aquel joven, que ya se tiene por hombre, que no haya gozado con un cierto orgullo de la ciencia cuya adquisición en el colegio le ha costado tantas lágrimas?. Un niño goza ya de ese placer cuando está autorizado a enseñar aquello que ya ha aprendido, y lo hace con tanto gusto cuanto es el disgusto que recibe un preceptor. Aun puede decirse que lo hará mejor; porque estando más cerca de la dificultad el conoce mejor que nadie del medio de vencerla en otro. El no sabe la lección mejor que el maestro, pero la sabe de otro modo; es decir, la sabe en proporción a su edad y a su inteligencia, y del mismo modo la transmite a otro.

Todas las madres de familia que tienen hijos de diferentes edades habrán observado cuanto aman el reprenderse y corregirse unos a otros y cuanto los mayores se complacen con una especie de protección y bondad con las travesuras de los más chiquitos. Entre las familias pobres, lo niños se crían unos a otros, se cuidan, se visten, y e instruyen mientras que su padres están ocupados en su profesión.

Es bien extraordinario, que un espectáculo que hemos tenido siempre a la vista, no haya dado antes la idea de aplicarla a la educación pública. El que quiere adelantar sobre cualquier materia literaria, que se ponga a escribir sobre ella. Esta proposición parecerá una paradoja mas, con todo, ella se apoya en la razón. En efecto, el interés que se toman en una cosa que se debe enseñar, obliga a estudiarla a fondo y hace olvidar las penas de las indagaciones necesarias. Lo mismo sucede a los niños a quienes se les entrega otro para su instrucción, que quizás no estudian su lección sino que tiene que enseñarla a su camarada, pues de otro modo ni la vería tal vez. Este método tiene además la ventaja de establecer una vigilancia entre los individuos que facilita la general de la escuela[6] . (E)

Notas

1 Jáuregui, Ramón, (2000), "Vida y obra de Don Simón Rodríguez", Consejo de Publicaciones, Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela), 2da. Reimpresión, p. 202 ss.
2 Rojas, Armando, (1976) "Ideas Educativas de Simón Bolívar", Monte Ávila Editores, Caracas, p. 80.
3 En la transcripción del mismo hemos utilizado la ortografía actual.
4 El Fanal de Venezuela, N. 1, Trim. 2, Caracas, lunes 4 de diciembre de 1820, pp. 1-2.
5 El Fanal de Venezuela, N. 2, Trim. 2, Caracas, lunes 11 de diciembre de 1820, pp. 4-5.
6 El Fanal de Venezuela, N. 3, Trim. 2, Caracas, lunes, 18 de diciembre de 1820, p. 8

EDUCERE, EL AULA, VIVENCIAS Y REFLEXIONES • ISSN: 1316-4910 • AÑO 7, Nº 22, JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE, 2003 • 225-228